

# TEOLOGÍA, INTERCULTURALIDAD Y ESPIRITUALIDADES

---

*Alberto Rojas Rojas\**

Recibido: 2-6-08 / Aprobado: 22-10-08

## RESUMEN

Con este artículo, se quiere colaborar a la construcción de una visión que ayude a articular la teología con las espiritualidades y la interculturalidad, con el fin de generar una propuesta que permita repensar lo teológico en la trama de la espiritualidad con la cultura en contextos sociopolíti-

cos concretos y dentro de procesos de cambio impulsados por los nuevos movimientos sociales en Latinoamérica.

## PALABRAS CLAVE

Teología, interculturalidad, espiritualidades, vida, sentido, conflicto

---

\* Sociólogo, investigador y profesor de la Escuela EcuMénica de Ciencias de la Religión en Prácticas Religiosas Contemporáneas y Religión y Realidad Social. Consultor privado. Especialista en gestión grupal y gestión del desarrollo local.

## ABSTRACT

This article wants to be a contribution on the construction of a perspective which helps to integrate theology with spiritualities and interculturality, with the aim to create a proposal that allows rethinking theological on the theme of spirituality

through culture within specific sociopolitical contexts and change processes promoted by the new social movements in Latin America.

## KEY WORDS

Theology, interculturality, spiritualities, life, sense, conflict

## 1. Introducción

Este artículo no es fruto de un teólogo, sino más bien es el resultado de la reflexión de un sociólogo sobre la vigencia de un tipo de teología en el actual contexto de América Latina. La pregunta de fondo es si la reflexión y la práctica teológica tienen sentido hoy en Latinoamérica. Desde la perspectiva en que nos ubicamos, sí, siempre y cuando no sea cualquier reflexión ni cualquier práctica. Entonces, ¿cuál?

La teología latinoamericana nació en la comunión de la reflexión teológica con las luchas de los movimientos sociales populares que en nuestro continente, en los años sesenta, setenta y ochenta, buscaban posibilitar y construir una vida más digna y justa para todos y todas.

Aunque a finales del siglo pasado y lo que va del presente, en lo sustancial, las luchas de los movimientos buscan objetivos similares, los sujetos mismos han variado, y sus métodos y reivindicaciones también; por ejemplo, las identidades, la diferencia, la cultura y el ambiente se han convertido en nuevos marcos donde se desarrolla la lucha. Así también, las geografías cambian; ya

no solamente es la geografía del país donde se ubica el Estado nación; ahora los nuevos lugares pasan por el cuerpo, la casa, el barrio, la cuenca; se reivindica, entre otros aspectos, el derecho al placer, a ser dueño del cuerpo, a ser diferente, a ser tomado en cuenta en las decisiones fundamentales de una familia, una región o un país por ser precisamente quien se es; o se reivindica el respeto al río, a los árboles y a los animales; en fin, se busca el goce pleno de los derechos que tienen humanos y humanas. Los derechos laborales, la lucha por la tierra y la lucha político-ideológica tampoco se dejan de lado. En las luchas se busca satisfacer las necesidades fundamentales para vivir una vida digna, pero además, se quiere participar en las decisiones para definir cómo vivir la vida, hacia dónde orientarla y qué sentido darle en una articulación de política, cultura y economía.

En este contexto, ¿cómo repensar la teología?, ¿cómo replantearla dentro de este nuevo marco para que mantenga un sentido de vigencia dentro de las sociedades latinoamericanas?

Las orientaciones de los nuevos movimientos dan una clave significativa: las identidades, las diferencias, la diversidad y la lucha por la legitimidad de los sentidos propios se convierten en estos momentos en un campo privilegiado para el quehacer teológico. En esta perspectiva, la articulación entre la teología, la interculturalidad y las espiritualidades se torna un campo fructífero.

## **2. Espiritualidades y culturas**

Las espiritualidades están asociadas a los motivos últimos o primordiales que le dan valor a la vida. Nacen, habitan y se reproducen en las culturas dentro de formas de existencia concretas

e históricas. Hablan a través de la sabiduría de los pueblos, en lenguajes metafóricos, simbólicos y míticos.

El fundamento de la espiritualidad son las condiciones y relaciones que se establecen para hacer posible la vida. En nuestra humanidad, son los cuerpos y sus interacciones.

Así, las espiritualidades alimentan la vida social y personal. Personas y colectivos encuentran en las espiritualidades el sustento que hace vivibles sus vidas, motivándolas y proporcionándoles sentido. De esa manera, se conforman en los por qué y para qué últimos que no necesitan explicación; el lenguaje común no siempre los puede expresar y, por tanto, se necesitan símbolos para comunicarlos y, al hacerlo, nos hacen sentir y pensar.

Las espiritualidades pueden concretarse a través de mentalidades<sup>1</sup>, de sistemas de valores y conjuntos de principios que orientan la práctica de colectividades y personas. O bien, pueden expresarse a través de lógicas no formales de comportamiento enmarcadas en principios de sabiduría simples. Las espiritualidades se alimentan, se reproducen y se transforman en la vida cotidiana de los pueblos, se inscriben en el mundo de la vida. Así, forman parte del entramado de la cultura; constituyen uno de sus alimentos principales, al estar asociadas a la construcción social del sentido.

Por lo anterior, a las espiritualidades se las trata de afectar o controlar, porque son una fuerza poderosa que alimenta y orienta la vida colectiva e individual. Se las trata de legitimar o deslegitimar dentro de luchas simbólicas y culturales.

---

1 Formas de ver, sentir y darle sentido al mundo o a prácticas concretas dentro de él.

Lo que se asocia a lo trascendente, dentro de nuestra cultura, posee alto valor simbólico y carga de sentido lo que toca, transfigurándolo como elemento sagrado. Existen instituciones, organizaciones y personas que tienen poder simbólico; en otras palabras, tienen el poder de conferir legitimidad a prácticas y concepciones y tienen el poder de cargarlas de sentido a través de ciertas convenciones culturales; por ejemplo, las religiones y las instituciones que las representan, tienen, aún en la modernidad, poder (capital) simbólico, y pueden darle o quitarle sentido sagrado a determinadas acciones y representaciones.

En esa perspectiva, las espiritualidades entran directamente en el proceso de lucha cultural y simbólica entre diferentes grupos y sectores sociales por conferir legitimidad a lo que se es, lo que se siente, lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace como individuos y grupos. Entran en la lucha cultural por definir identidades, agendas emancipatorias y políticas de vida y las formas para concretarlas en la sociedad. En otras palabras, entran en la lucha simbólica por el sentido, lo que nos lleva a la dinámica intercultural.

### **3. La interculturalidad**

La interculturalidad hace referencia directa a la dinámica de articulación de matrices culturales diversas que se afectan mutuamente, dentro de un proceso conflictivo o de transacciones.

En la interculturalidad se expresa la lucha cultural entre sectores sociales heterogéneos por establecer diferencias, intereses y derechos legítimos, con voces propias. Como lucha, es conflictiva e implica control, resistencias, hegemonía y contrahegemonía,

estrategias de poder, negociaciones y transacciones, que producen mezclas culturales e identidades nuevas, en un entretejido de diferentes materiales simbólicos.

La globalización genera condiciones en que una cultura ya no puede reproducirse y desarrollarse de forma aislada, sino que su desarrollo es redefinido por el encuentro y la hibridación con otros núcleos de cultura.

Así, la interculturalidad no se refiere a la convivencia de culturas puras que se reconocen, se aprenden y se respetan entre sí; no se refiere tampoco al intercambio tranquilo de significados culturales. Más bien, la interculturalidad está asociada al movimiento, al cómo surge, se dinamiza y se reproduce la diversidad, en una lucha contra los poderes que utilizan la cultura como arma de homogenización, control y subordinación para seguir reproduciendo sus privilegios (de clase, de género, de etnia, de región, etarios, etc.).

Tampoco la interculturalidad significa buscar raíces puras para develar nuestra verdadera identidad. Desde su nacimiento mismo, en Latinoamérica nunca hubo pureza. Básicamente, nuestro continente es mezcla; mezcla que surge del conflicto entre la imposición cultural y la lucha de resistencia por afirmar otras formas de ser y vivir. Entonces, la búsqueda intercultural es más bien develar cómo los genes, los memes, las sabidurías, las espiritualidades, los conocimientos, las personas y los diversos sectores sociales se entrecruzan, en una dinámica de lucha, contradicciones y negociaciones, generando así nuevas formas de vida, sabidurías y espiritualidades para poder vivir en tiempos y espacios particulares y definidos. Así, las espiritualidades se dinamizan y se recrean en la interculturalidad.

Seguidamente, presentamos un ejemplo para explicar mejor este punto.

Una de las estrategias de los imperios para consolidar su poder consiste en uniformar, en áreas clave de la vida de los pueblos, una única concepción de mundo y una manera “natural e incuestionable” de posicionarse y percibir la vida.

Esa uniformidad posibilita una dominación objetiva y subjetiva; permite el dominio de grandes conglomerados de población con un gran ahorro de energía y recursos sin utilizar la represión (hegemonía). En este proceso, el discurso, el lenguaje y la institucionalización son herramientas fundamentales para convertir la dominación en matrices ideológicas, axiológicas y pragmáticas que las personas y grupos incorporan y somatizan a través de diversos mecanismos de socialización.

Esta homogenización permite, además, reconocer quiénes están fuera de la uniformidad, señalarlos(as), controlarlos(as) o, al menos, estigmatizarlos(as) y neutralizarlos(as) ante el resto de la población.

En la historia de la Torre de Babel que aparece en el libro del Génesis, vemos un proyecto de un poder globalizador que busca erigirse como sagrado. La base de su dominio se fundamenta en la homogenización y uniformidad del lenguaje; vale decir, en una sola manera de hablar, que también es una sola manera de mirar y concebir el mundo y la sociedad. Y lo que tradicionalmente se ha mirado como un castigo para la soberbia del ser humano al intentar ser igual a Dios, es más bien, una gracia divina para enfrentar y neutralizar la herramienta dominante. Lo que se siembra es la diversidad: los muchos idiomas y

lenguajes que no permiten que el poder se reproduzca; y en el acto de hacer que lo diverso surja y se exprese, se desacraliza el proyecto hegemónico.

Precisamente acá se observa la interculturalidad en dos dimensiones: como un proceso y una forma de luchar que nace de la lucha misma y como un camino para reproducir la vida social y cultural.

#### 4. La interculturalidad: forma de lucha y camino de encuentro entre diferentes

##### 4.1 La lucha

La interculturalidad es la vía a través de la cual los grupos y personas culturalmente excluidas reivindican su voz propia como legítima, lo mismo que su deseo de participar en una sinfonía de voces propias. En la medida en que esta reivindicación se concreta, hace inviable el proyecto de monocultura y monomercado de las redes trasnacionales. Se plantea, entonces, una lucha simbólica sobre los sentidos legítimos en una escala global con expresiones regionales y locales.

Es importante tener presente aquí lo que dijimos en un artículo anterior refiriéndonos a la posición de Castells en relación con los tipos de identidad que expresan los movimientos sociales<sup>2</sup>. Este autor menciona tres tipos de identidades:

---

2 Alberto Rojas Rojas. "La identidad según Manuel Castells". En: *Revista EcuMénica. Servicio de Información Teológica*. Vol.1, números 2 y 3, 2004, pp. 219-225.



- La identidad legitimadora: se construye a partir de la interiorización de los materiales que aportan las instituciones dominantes de la sociedad y se manifiesta en una sociedad civil que reproduce “la identidad que racionaliza las fuentes de dominación estructural”.<sup>3</sup>
- La identidad de resistencia: se genera desde posiciones y condiciones subordinadas y estigmatizadas a partir de valores y principios opuestos a los que genera y expande la lógica dominadora. Esta identidad produce comunidades, grupos o movimientos defensivos que rechazan, se separan y se distinguen de los valores y formas de vida impuestas por la dominación.
- La identidad proyecto: se concreta a partir de la construcción de una nueva identidad que, al crear las condiciones para ser vivida y practicada, conlleva la transformación de las estructuras sociales. Desde esta perspectiva, la identidad proyecto produce sujetos sociales; colectivos que inciden de forma directa en su contexto y realidad, produciendo transformaciones duraderas y sustentables que afectan la sociedad como un todo. La identidad legitimadora acepta las cosas tal cual son y su propuesta básica es la adaptación; la identidad de resistencia tiene la fuerza, la imaginación y creatividad para potenciar sus núcleos básicos de identidad, pero no cuenta con el poder suficiente para producir cambios sustanciales en la sociedad y la cultura.

---

3 Manuel Castells. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2: El poder de la identidad*. Madrid: Alianza, 1997, p. 30.

Castells piensa que, en el contexto de la globalización o la sociedad red, las identidades que se desarrollan en los movimientos son, sobre todo, de resistencia, y que a partir de ellas pueden surgir identidades proyecto.

En este caso, la construcción de la identidad es un proyecto de una vida diferente, quizás basado en un identidad oprimida, pero que se expande hacia la transformación de la sociedad como la prolongación de este proyecto de identidad.<sup>4</sup>

La globalización y la informacionalización, instituidas por las redes de riqueza, tecnología y poder, están transformando nuestro mundo. Están ampliando nuestra capacidad productiva, nuestra creatividad cultural y nuestro potencial de comunicación. Al mismo tiempo, están privando de sus derechos ciudadanos a las sociedades. Como las instituciones del Estado y las organizaciones de la sociedad civil se basan en la cultura, la historia y la geografía, la aceleración repentina del tiempo histórico y la abstracción del poder en una red de ordenadores están desintegrando los mecanismos de control social y representación política existentes. Con la excepción de una pequeña elite de globopolitas (mitad seres, mitad flujos), en todo el mundo las personas sufren una pérdida de control sobre sus vidas, sus entornos, sus puestos de trabajo, sus economías, sus gobiernos, sus países y, en definitiva, sobre el destino de la tierra. Así pues, siguiendo una antigua ley de la evolución social, la resistencia se enfrenta a la dominación, la movilización reacciona contra la impotencia y los proyectos alternativos desafían a la lógica imbuida en el nuevo orden global, que en todo el planeta se percibe cada vez como un desorden. Sin embargo, estas reacciones y movilizaciones, como con frecuencia sucede en la historia, se presentan en formatos inusuales y avanzan por vías inesperadas.<sup>5</sup>

---

4 *Ibíd.*, p. 32.

5 *Ibíd.*, p. 92.

En este contexto, en las espiritualidades se encuentran alimentos y motivaciones profundas que mantienen las identidades de resistencia y permiten avanzar a las identidades proyecto. Precisamente a la teología le corresponde reconocer y reflexionar sobre las espiritualidades que están inscritas en las prácticas sociales de resistencia y ayudan a generar y sostener los movimientos que dirigen sus esfuerzos a crear mejores condiciones de vida. Las espiritualidades proporcionan la pasión, la mística, el deseo y el sentido de seguir caminando pese a las condiciones adversas, pese a la derrota misma. Los movimientos de resistencia están marcados por este caminar apasionado, por esta fuerza que no permite dejar de imaginar otros mundos y otras vidas posibles hacia donde no hay caminos. Las espiritualidades son la fuerza que impulsa el “caminar que hace el camino”.

#### 4.2 Camino de encuentro

En el concierto de la diversidad, diferentes grupos sociales (étnicos, etarios, sexuales y de género, regionales, migrantes, pobladores, etc.) expresan formas diversas de conocer, de estar, de ser, de relacionarse, de vivir, de pensar y de concebir el mundo. La interculturalidad como camino de encuentro reconoce estas formas distintas como legítimas y como punto de partida para el diálogo entre diferentes.

En este marco, personas y grupos se encuentran con la diferencia propia (memoria, historia y biografía) y con el otro o la otra diferente. Para que el diálogo sea fructífero se relativiza la verdad propia y las formas clásicas de producir conocimiento legitimado. Se elabora, en cambio, una propuesta constructivista de producción de entendimiento y conocimiento, en un proceso constante de traducción e interpretación, lo que posibilita un diálogo

comprensivo entre diferentes, para buscar o crear condiciones mutuas que mejoren la vida de todas y todos. No se parte de una pureza “metafísica”, que hace superiores a unos(as) e inferiores a los(as) otros(as); sí se reconocen las diferencias que se legitiman en el encuentro y en el diálogo de los diferentes, pero no se las confunde con las desigualdades producto de la injusticia social.

## **5. El papel de la teología en el cruce de la interculturalidad y las espiritualidades**

Ubicamos aquí la teología dentro de la tradición latinoamericana. Así, se concibe como una reflexión sobre lo primordial y sagrado que está presente en las experiencias y luchas que buscan promover, producir y reproducir una vida digna y justa para todos los hombres y todas las mujeres de los pueblos latinoamericanos, sobre todo de aquellas personas y sectores que carecen de lo fundamental para vivir con dignidad. La teología se hace a partir del compromiso y la experiencia en esta lucha.

La teología trabaja con metáforas y símbolos que tocan la fibra del sentido de los pueblos y colabora en el proceso de movilización por la vida, desde los núcleos simbólicos relacionados con lo sagrado. Al hacerlo, se inscribe dentro del campo de las espiritualidades y dentro de la lucha intercultural.

En esa perspectiva, la teología también se conforma como una lucha contra los dioses, entendidos aquí como configuraciones y representaciones de lo divino que influyen en el sentido de las prácticas cotidianas de colectivos y personas, pero en lugar de potenciar la vida, la inmovilizan, la toman presa para orientarla hacia intereses particulares de una minoría. Son ídolos que

promueven una vida alienada y una desfiguración de la realidad: el ídolo se consagra a sí mismo y sus obras como sagradas y reclama el sentido último para sus discursos; a los seres humanos no les queda más que seguirlo.

La teología desacraliza al falso dios y su discurso brindando herramientas simbólicas para que los sectores sociales, personas y comunidades, puedan reconstruir espiritualidades que posibiliten apropiarse de sus vidas y orientarlas hacia situaciones más humanas en medio de su vida cotidiana. En este sentido, la teología es una práctica profundamente cercana al ser humano, ya que de las situaciones de dolor y alegría, temor y esperanzas de las personas y comunidades, al mismo tiempo que reflexiona acerca de estas y les da aportes.

En Latinoamérica estas características de la teología, pueden concretarse en tres aspectos medulares:

a) Compromiso militante con los movimientos que luchan por la vida digna. Desde este compromiso, se reflexiona acerca de los procesos y movimientos, formales e informales, dirigidos al cambio de situaciones inhumanas a situaciones humanas, que buscan la creación de situaciones sostenibles que permitan la satisfacción de las necesidades fundamentales de todas las personas y el goce pleno de sus derechos, entre ellos, el derecho a participar en las decisiones fundamentales de la sociedad y la libertad de vivir a partir de las características identitarias que cada quien escoja para organizar su vida. La teología busca el espíritu que anima estas luchas, lo hace evidente, lo reflexiona, lo hace palpable a las comunidades y movimientos, para que estos lo profundicen y potencien en un sentido profundo que orienta

su acción y alimenta su mística, su unidad, su perseverancia y su esperanza.

b) Construcción desde la experiencia de grupos que buscan concretar agendas emancipatorias. La teología se construye desde la experiencia de muchos grupos e identidades que buscan construir una agenda emancipatoria, o sea, un conjunto de medidas para liberarse de situaciones opresivas (económicas, sociales, políticas y culturales) que les impiden el disfrute pleno de sus derechos y la manifestación plena de su identidad; entre muchos grupos, nos referimos a la experiencia de mujeres y feministas; homosexuales, lesbianas y transexuales; indígenas, migrantes, jóvenes, ambientalistas y ecologistas, pobladores, organizaciones locales y comunales, personas dedicadas a la pequeña y mediana agricultura y producción; trabajadores y trabajadoras asalariados e informales, adultas y adultos mayores.

A la vez, la teología va más allá. También reflexiona y acompaña las experiencias en que estos grupos buscan definir y concretar una política de vida. En otras palabras, procesos donde personas y colectivos reflexionan y determinan el tipo de vida que quieren vivir y cómo quieren hacerlo en las diferentes geografías y campos en que les toca concretar su existencia, poniéndose de acuerdo sobre su situación y realidad y definiendo objetivos y estrategias colectivas de bienestar para todos y todas según sus contextos particulares.

Esto implica precisamente un proceso comunicativo entre diferentes, un encuentro caracterizado por la imaginación y la creación de personas y grupos que tratan de entenderse y comprenderse. Aquí la teología está al servicio de la interculturalidad

como camino de encuentro, al buscar, promover y resignificar espiritualidades que promueven y posibilitan el diálogo y relaciones de paz en medio de la diversidad, que le dan un sentido profundo al placer de buscar, soñar e imaginar nuevos mundos y posibilidades a partir del entendimiento común de los condicionantes de la realidad. Se trata de espiritualidades cargadas de utopías que empujan a trascender los factores determinantes de la realidad a partir de la imaginación de nuevos caminos y nuevas estrategias de lucha marcadas por la unidad, la solidaridad y la cooperación entre diferentes.

c) Papel de la teología en la lucha política. Sintetizando lo dicho en los dos puntos anteriores, la teología se inscribe dentro de la lucha política, asumiendo una posición clave al menos en tres dimensiones:

- Desarmando las posiciones y representaciones que con carácter religioso sagrado tratan de desarticular e inmovilizar, religiosa, política y culturalmente, las luchas que reivindican la dignidad humana y el goce pleno de los derechos de todas las personas diferentes y excluidas.
- Aportando reflexión simbólica (metáforas, lenguajes y discursos) que animen y potencien esos procesos, colaborando para que más personas se integren.
- Creando posibilidades para que personas luchadoras puedan crear, por sí mismas, sus representaciones espirituales que alimenten su vida y su lucha.

De esa manera, la teología se inscribe desde lo espiritual, en la dinámica que articula lo intercultural con los procesos emancipadores en Latinoamérica.

Más concretamente, la teología recoge, resignifica, recrea o genera símbolos y narraciones de la experiencia de pueblos y sus gentes, saturando de espiritualidad la acción cotidiana y el movimiento social de resistencia o de transformación.

En un plano operativo, esta perspectiva teológica implica procesos participativos alrededor de las espiritualidades, donde la teología se construye en un acto comunicativo y epistemológico en una interacción humana y grupal que crea conocimiento y comprensión para la trascendencia a partir de la valoración, resignificación o generación de sentidos profundos de vida.

A partir de estos sentidos profundos:

- Se trata de comprender la realidad, así como las posibilidades y limitaciones para transformarla.
- Se vive y siente la vida personal y colectiva, para ir adelante y no “conformarse a este siglo”. Estos sentidos hacen sentir la indignación ante lo injusto y significan el rechazo de las situaciones y condiciones que niegan la dignidad de la vida.
- Se discierne con ojo crítico discursos, valores y formas de vida, generando comprensión de lo que debe desaparecer, lo que debe mejorar y lo que debe inventarse.
- Se generan horizontes nuevos hacia donde caminar, y se potencia la imaginación y creatividad para encontrar nuevos caminos hacia esos horizontes.
- Se convoca a inventar el conocimiento nuevo necesario.

Estos sentidos profundos se construyen en la interacción humana y se convierten en un manantial de valores y principios de vida cotidiana de los pueblos, movimientos y organizaciones: potencian



sabidurías que permiten discernir qué hacer en circunstancias concretas para orientar, cuidar y disfrutar la vida personal y colectiva, propia o del entorno que nos rodea.

Así, la teología colabora en procesos de interacción social y cultural que dinamizan, orientan y motivan la vida cotidiana con sus esperanzas, alegrías y dolores.

En esta perspectiva, la reflexión teológica sigue siendo un acto segundo. El acto primero, lo esencial que alimenta la teología y su razón de ser, es la práctica y la experiencia viva de las personas, comunidades y organizaciones por vivir una vida mejor, plena, en su lucha cotidiana de emancipación para alcanzar una vida digna. La teología, desde su especificidad, colabora dinamizando este movimiento. En ese sentido, si se acaba la práctica –la praxis– de este pueblo, si se agota el movimiento, no se podría seguir haciendo la teología que aquí se propugna.

## **6. La ciudad como espacio privilegiado**

La ciudad es un espacio especial, sin desmerecer otros, para hacer esta teología que proponemos. En la ciudad se concentran, de forma saturada, la diversidad y sus heterogéneas dinámicas interculturales y espirituales. Aquí confluyen y se articulan lo global y local, lo tradicional y las modernidades. Es un lugar donde se toman decisiones que influyen en las colectividades de un país o región y, por ello, donde los movimientos sociales se expresan y luchan. También, los sectores empobrecidos viven su miseria y logran reinventar su vida, la vida, a través de lógicas y estrategias de supervivencia, de encuentro y desencuentro, recreando o inventando viejas y nuevas sabidurías.

Precisamente, la ciudad se construye desde la interculturalidad: aquí se encuentran, se funden y viven las personas migrantes con las locales; conviven y se mezclan las diferentes identidades de jóvenes; surgen nuevas culturas de adultos mayores. En la ciudad se viven y se expresan las nuevas identidades sociales que, a través de movimientos, buscan reproducirse y legitimar el sentido de sus nuevas maneras de ser, estar y relacionarse con el mundo y los demás.

En la ciudad, en las contradicciones entre lo global y local, se crean nuevas configuraciones de espacio y tiempo, de lugares y no lugares. En este espacio se revierten o se renuevan las lógicas globales, o viceversa, lo global transforma lo local. En la ciudad se cruzan, negociada o contradictoriamente, las redes transnacionales con los movimientos locales.

La ciudad es un caldero donde se cocinan nuevas culturas, nuevas sabidurías, nuevas formas de reinventar y vivir la vida. Aquí, grupos, familias y personas luchan por vivir y por construir una vida con sentido, sobre todo los sectores empobrecidos, pero también los que están por empobrecerse (sectores medios). En esta lucha, se dinamizan las culturas y las sabidurías, surgen las nuevas narraciones y los nuevos símbolos, no puros, sino como híbridos.

Por todo lo anterior, esta lucha en la ciudad es un lugar teológico que hay que reconocer desde la interculturalidad, las espiritualidades y desde la tradición de las teologías latinoamericanas.

Es un campo experiencial y experimental para construir una teología pública y de movimiento, enraizada en las experiencias de lucha por la vida de las personas que en ella confluyen.

## 7. Conclusión

Por lo anterior, la práctica de esta teología es más pública que eclesial. Es una teología que va más allá de la institucionalidad religiosa y se coloca dentro la vida y la dinámica de todos los días de personas, comunidades y organizaciones sociales. Es una teología de pueblo.

Así, la teología se construye de forma colectiva y en diálogo con los actores del movimiento, con vidas y experiencias cotidianas; con los cuerpos personales y colectivos de la gente que sufre, lucha y espera por días mejores aquí y ahora. Así, escuchando, sintiendo corporalmente, aprendiendo de las múltiples voces, olores, sabores y texturas, conversando, se va reconstruyendo una mística y una espiritualidad de movimiento, que rompe ataduras religiosas, teológicas, simbólicas y discursivas para posibilitar la diversidad de sentidos e interpretaciones, la imaginación, la creatividad y la autogestión, en esta lucha por la vida y la dignidad.

De esa manera, la teología construye una vigencia especial cuando se imbrica en el proceso intercultural de lucha y encuentro: lucha contra los proyectos monoculturales, que se levantan y legitiman como divinos o sagrados, avasallando a los otros y las otras, descalificando y deslegitimando sus formas de ser, vivir y administrar su cuerpo. La teología construye un encuentro de los diferentes, que afirmando su diferencia, aportan y enriquecen lo humano. Concluimos entonces, afirmando una teología desde la diversidad para la diversidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barañano, Ascensión y otros. *Diccionario de Relaciones Interculturales. Diversidad y globalización*. Madrid: Complutense, 2007.
- Bourdieu, Pierre. *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa, 1993.
- Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loïc. *Respuestas, por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo, 1995.
- Castells, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad red*. Madrid: Alianza, 1997.
- \_\_\_\_\_. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol.2: El poder de la identidad*. Madrid: Alianza, 1997.
- Colectivo AMANI. *Educación Intercultural. Análisis y resolución de conflictos*. Madrid: Popular, cuarta edición, 2004.
- Durkheim, Emile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza, 2003.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- \_\_\_\_\_. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa, 2006.
- \_\_\_\_\_. *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Giddens, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza, 1999.
- \_\_\_\_\_. *Modernidad e identidad de yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península, 1997.
- Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra, 1994.
- Lipovetsky, Gilles. *La felicidad paradójica*. Barcelona: Anagrama, 2007.
- Rojas, Alberto. "La identidad según Manuel Castells". En: *Revista Ecueménica. Servicio de Información Teológica*. Vol. 1, números 2 y 3, 2004, pp. 219-225.
- Sanz Cabrerizo, Amelia y otros. *Interculturales / Transliteraturas*. Madrid: Arco Libros, 2008.
- Valenzuela Arce, José M. (coordinador). *Decadencia y auge de las identidades*. México: Plaza y Valdez Editores / El Colegio de la Frontera Norte, 2000.
- Watzlawick, Paul. *El sinsentido del sentido o el sentido del sinsentido*. Barcelona: Herder, 1995.